

Alucinan en Jackson Hole

El renombrado economista físico y estadista Lyndon H. LaRouche emitió lo que él llamó una “declaración de emergencia” el 27 de agosto, a raíz de la reunión que sostuvieron en Jackson Hole los principales banqueros centrales del mundo.

Según LaRouche, unos comentarios pasajeros que hicieron el presidente de la Reserva Federal de Estados Unidos, Alan Greenspan, y el ex secretario del Tesoro Robert Rubin, bastaron para “provocar un frenesí de rabia lunática entre los participantes en la danza de la lluvia que tuvo lugar en el acostumbrado aquelarre anual de soñadores ilusos realizado en Jackson Hole, Wyoming”.

LaRouche recalcó que la bolsa de valores de Wall Street experimentó un derrumbe igual al crac bursátil de 1929 en 1987, cuando Greenspan tomó las riendas de la Reserva Federal y pospuso el inevitable desenlace con la emisión en grande del equivalente de dinero de Monopolio, es decir con esas apuestas colaterales conocidas por los eufemismos de “derivados financieros” o “fondos compensatorios”.

“Para cuando el infortunado, y fácilmente engañado George W. Bush hijo asumía la Presidencia en enero de 2001, ya estaba en marcha el principio de un derrumbe generalizado del sistema monetario-financiero mundial precipitado por los derivados financieros. No obstante, pese a esta realidad, Greenspan continuó desempeñando su papel de apuntalar las instituciones financieras mundiales que se venían abajo, recurriendo con creciente desenfreno a un método conocido como ‘soplar burbujas’.

“En el intervalo a partir del derrumbe de 2000 de la previa burbuja financiera de la ‘informática’ de Greenspan, el presidente de la Reserva Federal y sus cómplices extranjeros han pospuesto el tan retrasado derrumbe del presente sistema financiero mundial hasta la fecha, a través de recurrir a artificios cuestionables tales como el que representa con mayor claridad una espiral inflacionaria internacional en los mercados de valores financieros hipotecarios, como es el caso en los EU, el Reino Unido, Australia y demás. El más que retrasado reventón de esa burbuja de valores hipotecarios repre-

senta la principal amenaza que enfrentan los sistemas bancarios de los EU y la Gran Bretaña, un suceso que podría correr como reguero de pólvora por los mercados del mundo”, y que “representa un peligro mucho más grande que una mera caída de la bolsa de valores como las de 1929 y 1987”, señala LaRouche.

“Por fortuna el desafío es manejable, a condición de que ciertas reformas de emergencia se adopten rápido. Como dijo Franklin Roosevelt en su célebre frase, ‘a lo único que hay que temerle es al temor mismo’, y, si no al temor, a la clase de engaño colectivo que exhibieron las ménades de Jackson Hole”. Añade que, “la verdadera mala noticia es que mientras más se posponga el derrumbe del mercado, peor será el desplome financiero, y eso a un ritmo acelerado. . .Lo mejor sería que el derrumbe ocurriera temprano antes que más tarde, pero, a condición de que el Gobierno de los EU pensase con claridad y estuviese dispuesto a actuar como el secretario Rubin y el presidente Clinton plantearon la necesidad de reformar el sistema financiero internacional allá por septiembre de 1998.

“El problema es que la pandilla de virtuales quebrados representada en Jackson Hole se aferra con tanta desesperación a su ilusión de riquezas, que ellos, como los incautos de la Alemania de 1923, preferirían permanecer pegados un rato más a sus sueños condenados a la destrucción, que enfrentar la realidad de la reforma general que tanto urge.

“A veces, la peor forma de locura es apegarse a negar la realidad, como vemos en el espectáculo del galope diabólico escenificado por los brujos y brujas irracionales reunidos en Jackson Hole.

“Ya ni el brujo principal de la Reserva Federal Greenspan puede encantarlos con sus hechizos.

“La pregunta es si están dispuestos a aceptar un camino misericordioso hacia a la supervivencia a través de un proceso de bancarrotas, o si prefieren el tormento permanente que les asegura el continuar con su necesidad actual”.

LaRouche concluye con la pregunta: “¿Qué estás dispuesto a hacer tú, Juan Pueblo, para salvar a tu país, al igual que a tu propio pellejo?”